

## RESEÑAS

LORA R. Josefa, FLOREZ P. Socorro. *De la vivencia corporal a la comunicación oral y escrita*. Optimice Editorial, Lima, Perú. Marzo 1997; 308 p.

Los seres humanos actúan siempre dentro de una situación mediante su corporalidad como una unidad indivisible o integralidad. Y es en este sentido que debe el hombre ser educado. Posiblemente ésta sea la esencia del tantas veces enunciado objetivo educacional que aspira al desarrollo integral del educando. Objetivo que vengo leyendo en nuestros Programas Oficiales de Educación desde hace más de medio siglo.

Sin embargo pareciera que es imposible articular este apropiado objetivo a acciones educativas concretas. Pues, reconocida esta aspiración, se pretende alcanzarla mediante la departamentalización de los esfuerzos y el fraccionamiento didáctico. Mencionamos y reconocemos declarativamente la necesidad de una pedagogía activa pero relegamos a un tercer o cuarto plano de importancia la educación de la corporalidad que es la fuente de acción reflexiva y de reflexión activa.

El Evangelio de San Juan inicia su buena nueva afirmando de manera meridiana: "En el principio era el verbo?..." vale decir, la acción, el corpus, el soma, la fuente de energía que da sentido al

movimiento... Lógicamente esta acción presentará variantes según el momento de madurez neuromuscular, según las circunstancias, las diferencias del biorritmo personal... La armonía del movimiento obedece a los momentos de crecimiento y maduración orgánica y esto no se debe soslayar si se busca un desarrollo integral...

La educación no es acción para quemar etapas sino la construcción de atmósferas para favorecer el crecimiento armónico y la maduración. Es verdad que las conquistas ligadas a estos procesos se pueden lograr antes, mecánicamente; pero el precio es muy alto: La mutilación de una etapa vital. Intervenir de esta manera sin respeto a las fases de afirmación biológicas es como “engordar pollos para el mercado”. Sí, es cierto que a estos animales se les puede hacer crecer más rápido; pero lo que se vende es la carne de un animal carente de valor proteínico, inflada y grasienta que nos envenena de “colesterol”. Quemar etapas de afirmación biopsicosocial en el proceso de hominización es “crear seres humanos contaminados de adultez, desarraigados, cuando no mutilados de su niñez. Seres de cabeza hipertrofiada o de manos desmesuradas, sin armonía, desproporcionados, sin equilibrio tónico (desmanejados o hipertensos) fácil presa para una sociedad que reclama humanoides altamente especializados, engranajes bien engrasados para el óptimo funcionamiento del sistema.”

Lo que este libro propone aspira a todo lo contrario de lo que venimos describiendo. Josefa Lora y Socorro Florez, proponen una auténtica metodología para el desarrollo integral, secuenciada y realista, que active la singularidad de los educandos, propiciando una comunicación para el crecimiento conjunto. Estamos ante una propuesta coherente de educación totalizadora del ser humano desde su corporalidad, en su corporalidad y por su corporalidad, asumida como testimonio de su profundidad. Entendiendo que la profundidad del hombre es el pleno y consciente ejercicio de su humanidad.

La corporalidad del hombre, que es humus: tierra, es el terreno en el que él siembra y donde crece su humanidad. Humanidad que se hace patente en su posición afectiva y su relación cognoscitiva con el mundo. Posición y relación que son posibles desde la corporalidad en movimiento como agente de exploración y manipulación; y de la tonicidad equilibrada que dispone al sujeto a una placentera relación con el mundo.

Es éste un libro valioso, valeroso y valiente. Valioso en sus propuestas, sólidamente fundamentadas con los más importantes aportes de la neurología y de la educación y disciplinas de reflexión sobre lo que el ser humano es y deber ser y de cómo lograrlo; valeroso porque insiste con energía sobre aspectos que se vienen planteando —desde hace más de 25 años— cada vez con más fuerza y autoridad, a nuestro sordo sistema educativo; y valiente porque a partir de esta autoridad científica y moral desagrega con agudeza las imprecisiones de nuestros programas curriculares, contradictorios y mal redactados, en que se alinean afirmaciones dispares que, tendrían validez como unidades independientes pero que en conjunto no resisten el análisis lógico. La redacción de nuestros Programas de Estudio es el testimonio más claro de lo que se logra mediante el sistema de aprendizaje del hablar, leer y escribir que este libro recusa.

Modernizar no es vestir las mismas afirmaciones con nuevo ropaje verborreico que, por esto, confluirán en las mismas soluciones ya trilladas. Un principio de los servomecanismos dice que si se alimenta un ordenador con basura, no nos debe admirar que produzca basura. Es el principio GIGO (Garbage in garbage out). Acumular en ingeniosas redacciones todos los nuevos términos que aparecen en el campo de la información no producirán resultados si el programa a ejecutarse no conduce a lo que se espera. Mencionar a como dé lugar en un texto: “Holístico”, “constructivista”, “calidad total”, “educación mesológica”, “para la paz”, “ecológica” y para “la defensa civil” puede con ingenio, lograr que todo suene muy moderno. Pero si las acciones son fraccionadas, no situacionales, sin considerar al “cliente”, sin referencia al complejo sociohistórico, sin posibilidad de relajación y sin considerar el equilibrio relacional, todo se quedará en el papel infernal de las “buenas intenciones” sin posibilidades de acceder a soluciones verdaderas.

Hace más de 400 siglos un animal se irguió sobre los demás animales y actuando sobre la naturaleza desde su corporalidad, manipulando objetos fue encontrándoles nuevos usos; como producto de sus esfuerzos fue sistematizando sonidos a los que también encontró nuevos sentidos y transformó en códigos que transmitió a sus semejantes. Gesto y palabra, en aquellas épocas remotas colaboraron mutuamente para darse sentido. Con el tiempo la palabra

quedó sola, pero en muchas de ellas todavía subsiste el gesto oculto en la palabra.

Un día el hombre aprisionó la imagen, al comienzo de manera detallista, pero luego fue restando datos hasta dejar un único gráfico referencial y el habla quedó fijada en la escritura. Pero así como en la piedra original vio un martillo y en los sonidos originales encontró las palabras, en los dibujos restó hasta encontrar las letras, la maravillosa síntesis del alfabeto fenicio, hace un poco más de 25 siglos.

Hoy parece natural que el hombre hable, escriba y lea. Indudablemente que estamos predispuestos a ello por la herencia genética y el medio ambiente. Pero una de las características del animal humano continúa: No nacemos dotados de todas las facultades que nos hacen humanos. El cerebro humano termina su evolución mucho tiempo después de nacer. Respetar esta singularidad que es la fuente de nuestra superioridad pensante es inneludible si se quiere una auténtica humanización. En este libro Josefa Lora y Socorro Flórez, dos valiosas educadoras peruanas fundamentan, demuestran y proponen un camino para lograr un auténtico desarrollo integral. Si nuestras autoridades no han logrado despojarse de ancestrales prejuicios a “vivir la corporalidad”, si aún continúa vigente “que el cuerpo es la cárcel del alma”, sabemos que sus sabias sugerencias se estrellarán en la sordera de los prejuicios. Pero si como creemos, hay entre los nuestros quienes tienen ojos de ver y oídos de oír este libro puede ser el instrumento que inaugure la nueva educación peruana verdaderamente holística, integral, activa, de calidad total, mesológica, ecológica, constructivista, para la paz y la defensa civil en la dignidad del cuerpo, por la libertad del cuerpo, para la afirmación del cuerpo como expresión integral del ser humano.

No olvidemos que, en el momento de su muerte, San Francisco de Asís dijo: “Perdón, hermano cuerpo, por haberte castigado.

En el Primer Capítulo de este libro titulado “Aproximación a la realidad educativa” se hace una crítica seria y rigurosa a los Programas Curriculares a partir del año 85. El Segundo Capítulo se destina al Lenguaje: “Educar para comunicar”, en el que se sienta

las bases teóricas de la articulación entre el lenguaje no verbal, el lenguaje verbal y el lenguaje escrito, incidiendo en su proceso de conceptualización. El Tercer Capítulo: “La Educación corporal” da a conocer los fundamentos científicos de la Educación Corporal, estudia el llamado esquema corporal, las bases neuropsicológicas de los aprendizajes y la relación de los distintos aspectos relacionados con el aprendizaje de la lectura y escritura. El Cuarto Capítulo, cuyo título es “Acción, pensamiento y lenguaje” se encarga de relacionar el lenguaje y la Educación Psicomotriz como aspecto específico de la Educación Corporal definiendo una Metodología Creativa y la Tarea de Movimiento para la práctica de esta actividad. El Quinto y último Capítulo: “Estrategia para la alfabetización”, es una creación que rompe con todo lo establecido al facilitar que sea el mismo niño el autor de su texto de lectura a partir de sus vivencias corporales, en las que la acción y reflexión aseguran el aprendizaje de la lectura y la escritura en un clima de auténtico placer para que se convierta en una práctica significativa y de uso permanente para toda su vida.

*Ernesto Ráez Mendiola*